

Motivando transiciones hacia futuros sostenibles y resilientes: SARAS T-LAB en América Latina

Silvana Juri ⁽¹⁾ y Cristina Zurbriggen ⁽²⁾

Resumen: La naturaleza interrelacionada de las múltiples crisis socioambientales que acechan a América Latina exige una acción colectiva audaz, urgente y creativa. Los problemas perversos que se pueden encontrar interconectando estas crisis caracterizan una necesidad de integración genuina del conocimiento (transdisciplina) que pueda articular y trascender el conocimiento académico por sí solo. Esto significa abrazar la naturaleza política e idiosincrásica de pasar de la comprensión sistémica de los problemas a determinar las trayectorias deseadas para, finalmente, coproducir conocimiento transformador relevante que resulte en acción y cambio. Tal proceso exige una mayor comprensión sistémica, la determinación de objetivos claros, así como el desarrollo de actitudes, capacidades y herramientas para alcanzarlos.

El *transition design* o diseño para las transiciones es un enfoque holístico que puede facilitar las habilidades y la transformación colectiva necesarias para impulsar un cambio sistémico sostenible. Sin embargo, la complejidad de estos problemas está intrínsecamente vinculada entre sí y se expresa de manera diversa en diferentes escalas espacio-temporales. Esto resalta la imposibilidad de soluciones universales, al tiempo que enfatiza la necesidad de ejemplos de prácticas, herramientas y conocimientos nutridos de contextos particulares pero plurales con perspectivas apropiadas al lugar.

Esto nos llevó a desarrollar SARAS Transition Lab, una plataforma experimental que adopta el enfoque de diseño para las transiciones en América Latina, para responder a las idiosincrasias y necesidades regionales. En este artículo se presentará el modelo teórico y metodológico que constituye la plataforma y se destacarán los aspectos que vinculan *transition design* con marcos como el pensamiento resiliente, el intervencionismo sistémico y el diseño crítico de políticas. Expondremos las principales contribuciones de dicha integración, así como las áreas que necesitan un mayor examen, expansión o prueba en la práctica. Este modelo tiene como objetivo habilitar y apoyar la imaginación política y la prefiguración creativa de futuros alternativos sostenibles y resilientes que la región necesita. Por lo tanto, esperamos contribuir a la sabiduría necesaria para motivar y dirigir transiciones justas, culturales y ecológicamente situadas de manera más amplia.

Palabras clave: Diseño para las transiciones - T-lab - Experimentación - Transdisciplina - Pluralismo - Sostenibilidad - Sabiduría

[Abstracts en español y portugués en las páginas 137-139]

⁽¹⁾ **Silvana Juri** is a PhD candidate in Transition Design at Carnegie Mellon University (USA) where, as a Teaching Fellow within the School of Design, she also acts as an instructor. She holds a Bachelor of Arts in Plastic and Visual Arts (University of the Republic, Uruguay) and a Master of Arts in Sustainable Design (University of Brighton, UK). She is the co-coordinator of SARAS Transition Lab (South American Institute for Resilience and Sustainability Studies - SARAS) and in her Associate role at SARAS, she is the leader of the Food Systems and Sustainability Theme working group. Her research focus is on leveraging designerly creative capacities and processes for the transformation of food systems and cultures towards sustainability. She is also a member of the Scientific and Cultural Council of the Latin American Network on Food Design Journal. sjuri@andrew.cmu.edu

⁽²⁾ **Cristina Zurbriggen** is a PhD in Political Science, Eberhard-Karls University, Tübingen, Germany. She holds a Bachelor of Sociology (University of the Republic, Uruguay) and a Bachelor in History (National Public Education Administration), Uruguay. She is currently a professor at the Faculty of Social Sciences, University of the Republic (Uruguay). She is a member of the Advisory Board of SARAS (South American Institute for Resilience and Sustainability Studies - SARAS) and she is the co-coordinator of SARAS Transition Lab. Her research focus is on public innovation, environmental governance and ecological transitions. criszurbriggen@gmail.com

Introducción

La naturaleza interrelacionada de los graves problemas socio-ambientales que enfrenta América Latina exige una acción colectiva audaz, urgente y creativa, articulando múltiples “saberes” y trascendiendo el conocimiento académico por sí solo. Esto significa abrazar la naturaleza política e idiosincrásica de los problemas para avanzar desde una comprensión sistémica de los problemas hacia el diseño de trayectorias deseadas y coproducir conocimiento transformador relevante que resulte en acción y cambio. Tal proceso exige una mayor comprensión sistémica, la determinación de objetivos claros, así como el desarrollo de actitudes, capacidades y herramientas para alcanzarlos.

El diseño para las transiciones se presenta como un enfoque holístico que puede apoyar y desarrollar las habilidades y las transformaciones colectivas necesarias para impulsar un cambio sistémico sustentable. Sin embargo, la complejidad de estos problemas está intrínsecamente vinculada y se expresa de múltiples formas en diferentes escalas espacio-temporales. Esto resalta la imposibilidad de soluciones universales, al tiempo que enfatiza la necesidad de identificar ejemplos de prácticas, herramientas y conocimientos nutridos por contextos particulares y plurales, con perspectivas apropiadas a cada lugar.

Esto nos impulsó a desarrollar SARAS Transition Lab (T-Lab, de ahora en adelante), una plataforma experimental que adopta el enfoque de diseño para las transiciones en América Latina, mientras que responde a las idiosincrasias y necesidades regionales. Durante más de diez años, el Instituto Sudamericano para Estudios sobre Resiliencia y Sostenibi-

lidad (Instituto SARAS) ha estado actuando como un instituto de investigación inter y transdisciplinario con alcance regional. Constituido como una comunidad de práctica (Wenger, 2011) con miembros internacionales, se propone generar conocimientos críticos que permitan a América del Sur construir futuros sostenibles¹. Con un propósito y marco teórico anclado en la transformación de sistemas socioecológicos (Folke *et al.*, 2010) y el pensamiento resiliente (Folke *et al.*, 2016; Olsson *et al.*, 2014), ha adoptado como fundamento la integración de conocimientos de campos y dominios que van desde las ciencias sociales y naturales hasta las artes, en aras adoptar una actitud abierta que incorpore constantemente nuevos y diversos enfoques.

En alineación con estos principios, y para expandir e integrar discursos vinculados a transiciones hacia la sustentabilidad, SARAS T-Lab propone un enfoque crítico que se sustenta en un interés por reconstruir el fundamental nexo entre ciencia, Estado y sociedad, de una manera innovadora y orientada a la acción, a través de diferentes formas de movilización ciudadana, nuevas áreas de colaboración y formas de organización transdisciplinaria del conocimiento. El enfoque de este laboratorio busca desarrollar una cultura reflexiva que vaya más allá de la visión positivista (racionalidad, reduccionismo, predictibilidad, determinismo) para reflexionar “en” y “sobre” la práctica. Propone una indagación abierta que concibe la investigación como un proceso colaborativo de abordaje de problemas basado en la deliberación democrática, la experimentación y el aprendizaje en la especificidad del contexto, en el que los actores son llevados a cuestionar y replantear conjuntamente sus valores y comprensión (Dewey, 1927; Schön, 1984). Esto implica una nueva ontología y epistemología de intervención social, basada en una cultura de pragmatismo experimental democrático que nos permite abordar problemas complejos con una perspectiva sistémica, para así generar transformaciones sociales (Ansell & Geyer, 2017; Dewey, 1927; Schön, 1984). O, dicho con otras palabras, la complejidad de nuestros problemas actuales nos desafía a pensar en nuevos arreglos onto-epistémicos, (Leff, 2009, p. 105), es decir, que nos interpelan a repensar formas de hacer y de comprender el mundo, y, por tanto, requieren una transformación completa de la matriz de entendimiento. Necesariamente, esto incluye la transformación de relaciones de poder, de forma que nos permitan desarrollar conocimientos a partir de prácticas sociales (Chomsky *et al.*, 2006), y ya no únicamente desde la academia u otras instituciones dominantes.

La naturaleza compleja e interrelacionada de los graves problemas sociales, económicos y ambientales que actualmente enfrentan las sociedades humanas exige respuestas que se comprometan plena y equitativamente con los dominios social y ambiental, yendo más allá de las dicotomías modernas² y los encuadres binarios de los problemas. En esta línea, enfoques sistémicos como *resilience thinking* (Biggs *et al.*, 2015; Folke *et al.*, 2016; Olsson *et al.*, 2014), *transition design* (Irwin, 2015) y las propuestas emergentes en políticas públicas como *critical policy design* (Colebatch, 2018; Peters, 2018; Turnbull, 2006) están tratando de superar dichas dicotomías y fomentar la pluralidad y síntesis de conocimientos. A su vez, abordan la articulación de las necesidades, visiones y aspiraciones de los diferentes actores, estructuras y sistemas humanos y no humanos en un proceso continuo de interacción y regeneración de agencias en permanente transformación.

En el presente trabajo, nos inspiramos en estos enfoques y presentamos nuestro programa para la creación de SARAS T-Lab, un espacio experimental concebido para la colabora-

ción transdisciplinar y transectorial junto a actores de la academia, los sectores público y privado, y la sociedad civil. La estructura inicia por delinear las principales definiciones, principios y marcos teórico-metodológicos que dan forma al modelo en evolución del laboratorio. Con su enfoque centrado en problemas socioambientales, mencionamos las principales contribuciones teóricas de dichos marcos, de tal forma que puedan ser utilizadas como una brújula para comenzar a identificar las capacidades necesarias a desarrollar en procesos de transiciones sostenibles y contextualizadas. La segunda parte de este trabajo presenta y profundiza en dichas capacidades y comparte reflexiones sobre las implicaciones que podría tener la adopción de este tipo de modelo en la integración de “saberes”, el desarrollo de capacidades y, en efecto, el ejercicio de las sabidurías propias de la región, así como en la prefiguración de transiciones hacia mundos y futuros resilientes. Las palabras finales buscan además ofrecer un punto de partida sobre las áreas que entendemos necesitan mayor profundización, expansión o articulación práctica.

Modelo en evolución de SARAS Transition Lab: principales definiciones y pilares conceptuales

1. Abordaje sistémico crítico: integración de modelos

Nuestro T-Lab está concebido como una plataforma para promover la reflexión crítica y el aprendizaje colectivo sobre estrategias para abordar desafíos complejos desde un abordaje de intervención sistémica (Midgley, 2000). Este enfoque viene a alinearse con la llamada tercera ola del enfoque sistémico (Midgley, 2000), a partir de la integración de abordajes críticos (Ackoff, 1974; Checkland, 2000; Churchman, 1979; Midgley, 2000) en donde los sistemas no se entienden como entidades observables y externas sino como herramientas interpretativas y construidas de tal forma que aborden una situación problemática en donde se incluyen múltiples perspectivas. En el proceso de definición de los límites de un sistema (ver Ulrich & Reynolds, 2010) es donde emergen los conflictos de intereses y valores y, por tanto, implica reflexionar acerca de quiénes se benefician o quiénes pierden (dimensión de poder). Es este proceso donde se establecen las bases sobre las cuales los problemas serán encuadrados y reencuadrados según ciertos modelos mentales (Rein & Schön, 1994) que permitirán proponer soluciones o “intervenciones sistémicas” (Midgley, 2000) para beneficiar algunas miradas, valores y propósitos, y no otros, es decir, aquello que quedará excluido. Como un “espacio vivo”, el laboratorio busca identificar y producir nuevas formas de comprender y relacionarse con el mundo (nuevas ontologías) permitiendo la posibilidad de cuestionar suposiciones y valores, y fomentar la imaginación y materialización de futuros caminos alternativos. Las ideas y visiones emergentes se transforman así en valor público para la sociedad. En este sentido, esta plataforma se entiende como un requisito para facilitar o apoyar procesos de transición en curso o nuevos. Hemos elegido el formato de laboratorio para generar un espacio abierto y experimental diseñado para explorar y facilitar explícitamente las transiciones hacia futuros sustentables a través de acciones cen-

tradas en el aprendizaje, donde es seguro hacer y explorar preguntas del tipo “qué pasaría si”. En particular, adoptamos el enfoque de *transition design* (Irwin, 2015), una perspectiva emergente que busca facilitar los procesos de transición social mediante el apoyo o el desarrollo de intervenciones para cambiar intencionadamente los valores, las tecnologías, las prácticas sociales y las infraestructuras, al tiempo que modificamos las interacciones entre los sistemas socio-técnicos y socio-ecológicos (Ceschin & Gaziulusoy, 2019) en el contexto de los múltiples dominios de la vida cotidiana de las personas (Kossoff *et al.*, 2015).

Al promover un cuerpo en evolución de conocimiento amplio, fluido y plural (Irwin *et al.*, 2015), el diseño para las transiciones (Escobar, 2015) propone nuevas formas de pensar, ser y hacer, al tiempo que apoya y crea nuevas oportunidades mediante el diseño. Sus herramientas y prácticas amalgaman teorías y mentalidades que atraviesan diversos campos y sistemas de conocimiento (desde los sistemas vivos y la teoría de la complejidad hasta la ciencia posnormal, la teoría transicional, la teoría de la práctica social y el conocimiento indígena, entre otros), y promueven espacios colaborativos de práctica, aprendizaje, compromiso y experimentación. Su enfoque reflexivo y práctico (Schön, 1984; Steen, 2013) para lidiar con problemas sistémicos, ofrece una manera de visualizar y realmente promulgar nuevas formas colectivas de ser y saber, es decir, onto-epistémicas, a través de la acción, que se comprometen plenamente con el concepto de “pluriverso”, un mundo donde “quepan muchos mundos” (Escobar, 2018, p. 14). Al adoptar grandes escalas espacio-temporales, el diseño para las transiciones busca fomentar iniciativas que puedan conformar ecologías de acciones (a través de sinergias) para apoyar o interrumpir configuraciones de sistemas y direccionarlas hacia caminos más apropiados y deseables, es decir, definidas por un propósito y visión. Estos resultados prácticos, que pueden incluir intervenciones materiales y simbólicas (con el diseño mediando todas las interacciones entre los humanos y el mundo más que humano) abren oportunidades para el desarrollo de narrativas y estilos de vida completamente nuevos (Irwin *et al.*, 2015, Irwin *et al.*, 2020), y al hacerlo, desafían los valores y paradigmas insostenibles (Du Plessis & Cole, 2011) a través de un proceso de autoaprendizaje y transformación colectiva. En este sentido, constituyen verdaderos experimentos de “re-existencia” (Albán-Achinte, 2012; Escobar, 2015).

Con una orientación hacia el cambio a nivel de los sistemas, el laboratorio se basa en las teorías y herramientas de diferentes enfoques sistémicos, como el pensamiento resiliente (Folke *et al.*, 2010; Olsson *et al.*, 2014) con su enfoque en la estabilidad o transformación de las relaciones beneficiosas entre los ecosistemas y la sociedad, y la teoría de las transiciones hacia la sostenibilidad (Geels, 2005; Loorbach *et al.*, 2017), que viene a complementar la naturaleza socialmente construida de los ensamblajes de normas, estructuras, tecnologías y dinámicas de los sistemas socio-técnicos. A su vez, se adopta el diseño crítico de políticas (*policy design*) (Colebatch, 2018; Peters, 2018; Turnbull, 2006) debido a la necesidad de abordar los aspectos normativos y políticos (Ackoff, 1974; Checkland & Scholes, 1990; Midgley, 2000; Rein & Schön, 1994) que permiten, median o previenen todos los procesos de transición desde una mirada que enfatiza la necesidad de experimentar en el diseño de políticas con enfoques más plurales y democráticos. De esta forma, se incorpora la ontología política (Hay, 2007) en el estudio de las transiciones.

Al articular estos enfoques, el laboratorio busca generar un espacio para abordar los temas socioambientales repolitizando el abordaje de los problemas, considerando la relevancia

de la reestructuración de una gobernanza pluralista (Innerarity Grau, 2018), las relaciones de poder y el empoderamiento, al tiempo que incentiva a desarrollar nuevas capacidades políticas de transformación. En este sentido, se enfatiza la necesidad de incorporar las interacciones dinámicas que existen entre los actores con quienes se trabaja, sus relaciones de poder, las controversias y los conflictos y desacuerdos, todos los cuales son parte fundamental de cualquier proceso de cambio (Forsyth, 2018). Desde un enfoque sistémico crítico, se busca también cuestionar las percepciones y comprensión de los problemas problematizando las relaciones de poder en cuanto al conocimiento legítimo dominante, y así abrir la posibilidad de identificar barreras y oportunidades, supuestos o creencias que habiliten o limiten trayectorias o decisiones alternativas, nuevos imaginarios o narrativas de cambio. Esto implica aceptar las controversias, y, por tanto, la naturaleza política de los procesos de transformación social.

2. Gobernanza pluralista: política, poder y controversias

Uno de los grandes desafíos de los procesos de cambio, como en el abordaje del diseño para las transiciones, tiene que ver con cómo incorporar la dimensión política, es decir, las diferentes miradas, intereses y valores. El enfoque crítico de diseño de políticas (Colebatch, 2018; Turnbull, 2006) busca una exploración de la ontología política y, por lo tanto, de cómo el discurso narrativo y la práctica deben estar atentos a las preocupaciones éticas. Las implicaciones normativas de cómo conocemos y promulgamos las problemáticas socio-ambientales son de gran relevancia, pero a menudo quedan sin ser exploradas en gran parte de la literatura (Goldman *et al.*, 2018; Turnbull, 2006).

La ontología política se pregunta dónde está “lo político” en el entendimiento de los problemas y cómo su conceptualización se vincula con procesos y estrategias de politización o despolitización de los temas. Esto hace que, eventualmente, los problemas sean objetos de debate en la agenda pública o se los mantenga en posiciones marginales, o que alternativamente sean presentados como temas consensuados donde no hay lugar para el conflicto o las diferencias de entendimiento; la política de las diferencias (Leff, 2003; Mouffe, 2005). Un ejemplo de un discurso despolitizado o apolítico lo ofrecen las críticas de Swyngedouw (2011) y Žižek (2019) en relación a los discursos sobre la Naturaleza. Swyngedouw (2011) repudia el corazón vacío del concepto Naturaleza mediante la colonización de su sentido, mediante la colmatación de ese vacío y la polución con sentidos insertados que son posteriormente generalizados y homogeneizados. Se trata de un gesto de despolitización, de ubicar la Naturaleza más allá de lo político, es decir, más allá del espacio de la disputa pública, de la contestación y el desacuerdo. Para Žižek (2019), cualquier tentativa de saciar el sentido de estos significantes vacíos es un gesto decididamente político. Es más, para él, la desautorización o el rechazo a reconocer el carácter político de tales gestos, la tentativa de universalizar los significados situados y sesgados que se inscriben en la Naturaleza, conduce a formas perversas de despolitización que configuran la Naturaleza como algo políticamente mudo y socialmente neutro. En palabras de Chantal Mouffe (Mouffe, 2007) “ocurre la negación [...] de lo político, y la idea de que el objetivo de la política [...] es establecer un consenso en torno a un único modelo, impidiendo así la posibilidad de un disenso legítimo” (p. 89).

Un giro ontológico en el debate de la despolitización actual debería poner al descubierto los juicios normativos, reconocidos y no reconocidos, que dan forma a nuestra respuesta a la pregunta: “¿cuál es la naturaleza de la realidad política que se va a investigar y se quiere transformar? En este proceso, la inclusión de las controversias sociales en el estudio de las transiciones es un gran desafío. Lo político, sin embargo, no remite únicamente al sentido tradicional de la polis (lo público, lo que atañe a todos), sino también al agonismo y la polémica que laten en toda relación social (Mouffe, 2007). Esto exige un cambio cultural profundo y un nuevo marco de gobernanza³ para la creación de alianzas verdaderamente pluralistas, la construcción de una nueva capacidad democrática (deliberativa) que acepte los disensos y la diferencia, y el poder de impulsar la acción política (cambio).

El término “pluralismo” se utiliza para describir el hecho de que las personas tienen diferentes valores y creencias y, por lo tanto, llegan a diferentes conclusiones sobre cómo deberíamos vivir (la dimensión ontológica). En consecuencia, un desafío central tiene que ver con cómo responder al hecho de que las personas no solo difieren, sino que también están en desacuerdo (Cinalli & O’Flynn, 2014). Aceptar esto implica comprender las dinámicas de poder existentes, en particular, comprender cómo la pluralidad de objetivos, aspiraciones y cosmovisiones de los diferentes actores involucrados impactan en los procesos de cambio.

Aceptar la controversia implica fortalecer la capacidad de transformación a través de la acción dialógica, desprovista de dogmatismo o autoritarismo (Freire, 1970), contra la narrativa científica dominante (Latour, 2005) y apoyándonos en una indagación crítica (Habermas, 1984; Mouffe, 2000), para avanzar hacia un agonismo pluralista (Mouffe, 2000). La búsqueda principal de la agonística no es eliminar poder, sino constituir formas de poder que sean compatibles con los valores democráticos (Mouffe, 2007). El énfasis está en reconocer el valor de la politización y enfatizar el valor del disenso en las relaciones pluralistas durante la creación de nuevos contextos. Con otras palabras, ampliar el debate sobre la pluralidad social y la lucha política desde una perspectiva más crítica a través de una orientación multiperspectiva (individual, organización, sociedad).

Involucrar perspectivas contrastantes significa abordar y aceptar el conflicto como un aspecto inherente y necesario de cualquier proceso de transformación, ya que determina especialmente las posibles vías o cursos de acción adoptados y descartados. Cualquier intervención de sistemas (Midgley, 2000) exige, de acuerdo con la teoría de la crítica de límites (Midgley, 2015), reflexionar y elegir entre diferentes límites de análisis y valores posibles que dan forma a cómo se comprenden las situaciones problemáticas y cómo se diseñan mejoras sistémicas (Churchman, 1979; Midgley, 2000; Midgley, 2000; Ulrich, 1983). Los límites indican qué información se considera relevante y qué se considera superflua y son el resultado de juicios de valor. La exploración y el establecimiento de límites (hasta donde se pueden ampliar para permitir más información) pueden, según Ulrich (1983), emprenderse a través del diálogo entre las partes interesadas para hacerlas más sólidas, en lugar de ser impuestas por planificadores o investigadores externos, en ausencia de una participación comunitaria significativa. Sin embargo, Midgley (2000) plantea una pregunta relevante: ¿qué sucede cuando hay conflictos entre las partes interesadas que hacen diferentes juicios de valor y límites?

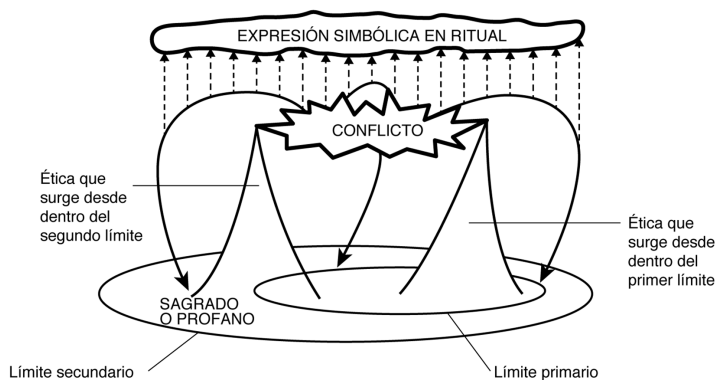


Figura 1. Proceso de la marginación (adaptado y traducido de Midgley, G. (2015). Systemic intervention. En *The Sage handbook of action research* (pp. 157-166). SAGE (con permiso).

Si consideramos dos límites (*Ver Figura 1*), uno más estrecho que el otro, surge un área marginal entre los dos donde encontraríamos personas o problemas que son de interés para quienes operan con el problema o sistema de límites más amplio, pero que están excluidos de las preocupaciones de aquellos que utilizan el límite más estrecho. Debido a que cada límite implica un conjunto de éticas (valores en acción), surge el conflicto y los elementos marginales se convierten en su foco. En tales situaciones, el conflicto puede ser productivo, conducente a la resolución, o improductivo. En muchas situaciones sociales, la resolución no se produce y, en cambio, el conflicto se estabiliza, lo que es el resultado de la imposición de un estatus “sagrado” o “profano” a personas o cuestiones marginales. Debido a que este estatus puede institucionalizarse mediante rituales sociales, los juicios de valor dominantes estabilizarán el conflicto y determinarán si los elementos marginales se excluyen, ignoran o derogan (límite estrecho sagrado, límite más amplio profano) o son integrados (límite más amplio sagrado) permitiendo al límite más estrecho ser desafiado y perder fuerza. Puesto que diferentes partes interesadas o temas pueden ser marginados y profanados por varias razones, la teoría de la crítica de límites de Midgley sugiere la necesidad de prescribir normativamente un curso de acción (no solo una mera descripción) que incluya una reflexión sobre los límites durante cualquier intervención para evitar dar por sentadas las suposiciones sobre las cuáles se basa. Sin embargo, debido a que los juicios de límites los hacen los seres humanos, están estrechamente vinculados a los juicios de valor, lo que significa que este tipo de crítica de límites nos ayudará a reflexionar sobre los diferentes entendimientos de las intervenciones sugeridas, así como sus propósitos morales más amplios.

En este tipo de procesos se torna central comprender las controversias en la red de actores (humanos y no humanos) (Latour, 2005a; Venturini, 2010), que forman parte de una relación dinámica en la que están en juego múltiples intereses, relaciones de poder, conflictos

y alianzas. Procedimientos como el análisis de actor-red o los mapas de controversias de Latour permiten dar valor y relevancia a la multiplicidad de actores y narrativas (Íñiguez & Antaki, 1998) que despierta un tema en el campo social, así como visibilizar la red heterogénea de actores que conforman la controversia y las múltiples influencias que se ejercen mutuamente.

En suma, avanzar hacia futuros “pluriversales”, por tanto, requiere no solo de un giro ontológico que acepte este pluralismo de miradas y realidades, sino también de un giro epistemológico de la modernidad que determinará quién y cómo se generará y gestionará el conocimiento.

3. Del pensamiento dual al diálogo de saberes

La modernidad ha sido un proceso que intenta bifurcaciones dicotómicas: las ciencias naturales se han separado de las ciencias sociales, la ciencia de la política, la naturaleza de la cultura y la intuición del razonamiento (Kahneman, 2011; Latour, 2005; Scheffer *et al.*, 2015; Österblom *et al.*, 2015). Este marco cultural predominante de la modernidad es uno de los principales impedimentos al abordar problemas complejos (Snow, 1959). Superar esta barrera exige hacer esfuerzos explícitos para avanzar hacia la transdisciplinariedad y lograr la síntesis de conocimientos. Dado que el conocimiento, el aprendizaje y el cambio social se entrelazan de formas muy complejas y no evidentes, se requiere un alto grado de integración y experimentación. Nuestra propuesta para el laboratorio busca explícitamente conectar ciencia, arte, diseño y política a la vez para involucrar voces y visiones plurales del mundo, múltiples sistemas y paradigmas de conocimiento en un diálogo de saberes (Delgado, 2016), e incluso lo extienden a la esfera de la sabiduría. Este enfoque integrador estimula el equilibrio del pensamiento dual (Scheffer *et al.*, 2015) al asociar los procesos de razonamiento analítico con el pensamiento intuitivo y sintético para abordar la dinámica total del sistema (*Véase Figura 2*) y reflejar la realidad de cualquier proceso de toma de decisiones.

ANÁLISIS	SÍNTESIS
<i>Separación</i>	<i>Unificación</i>
Racional	Emocional
Lógico	Intuitivo/pragmático
Deductivo	Inductivo
Soluciones	Paradigmas, plataformas
Pensar en o sobre	Pensar haciendo
Una disciplina	Múltiples disciplinas, forma T
Causalidad	Impacto, valor, difusión

Figura 2. Desglose de diferencias entre pensamiento analítico y sintético (adaptado de Bason, C., 2010. *Leading public sector innovation: Co-creating for a better society*. Policy press; con permiso)

Además, al involucrar a los sistemas de conocimiento fuera de la academia, algo especialmente necesario cuando se trata de problemas que enfrentan las personas en su vida y contextos particulares diarios, el proceso reconoce que las partes interesadas (*stakeholders*) son muy valiosas para la cocreación de conocimiento al aportar sus perspectivas, experiencias y sabidurías prácticas, todos los cuales son necesarios para comprender y enmarcar adecuadamente el problema en cuestión.

En un proceso donde la “consiliencia” entre creatividad y razonamiento (Wilson, 1998) es fundamental para trascender barreras y tomar decisiones, los enfoques artísticos y desde el “diseño” (Cross, 2001) ofrecen el potencial de fomentar formas intuitivas, experimentales y menos inhibidas de explorar y representar la dinámica de los sistemas y las posiciones de las personas en estas dinámicas (Curtis, 2009; Curtis *et al.*, 2012; Wiek & Iwaniec, 2014). Así, constituyen una parte integral de la concepción del laboratorio por cuatro razones: i) los enfoques artísticos facilitan la integración y hacen explícitos los aspectos emocionales de la gobernanza ambiental (Curtis *et al.*, 2012; Scheffer *et al.*, 2015); ii) ayudan a materializar y aprehender escenarios imaginados y alternativos (visiones) (Candy & Kornet, 2019) así como a concebir los pasos que podrían conducir a ellos; iii) promueven a trascender las incertidumbres y limitaciones epistémicas del presente y su lógica de “un solo mundo” (Escobar, 2015) que refuerza el *statu quo* predominante; y iv) los enfoques creativos sirven como puentes para hacer explícitas y fortalecer las conexiones existentes entre las personas, y entre las personas y los elementos naturales (Inwood, 2008; Kagan, 2008; Selman *et al.*, 2010, citado en Heras *et al.*, 2016, p. 1). En combinación, estas características fomentan diferentes enfoques de aprendizaje que son altamente exploratorios y motivadores (McNaughton, 2004; Flowers *et al.*, 2015, citado en Heras *et al.*, 2016, p. 1; Scheffer *et al.*, 2015) y, lo que es quizás aún más importante, nos permiten participar en discusiones significativas sobre los valores que guían los procesos de gobernanza y cambio al mismo tiempo que ayudan a fundamentarlos en términos de cuidado y preocupación, en lugar de simples hechos objetivos. De hecho, el T-Lab asume plenamente que el conocimiento no es neutral en cuanto a valores y, por tanto, los aborda e intenta hacer explícitos. El pensamiento analítico viene a complementar la exploración más creativa basada en significados y propósitos, para identificar qué valores se están planteando y qué actores se benefician de ciertos escenarios y soluciones (Ansell & Geyer, 2017).

En los procesos que conducen a las transformaciones sociales, la búsqueda de métodos novedosos que puedan respaldar los medios de aprendizaje transformacional y el empoderamiento de las personas es uno de los principales desafíos. Dentro del T-Lab de SARAS, se adoptan enfoques de arte y diseño para fomentar: (a) una “consiliencia” entre el conocimiento, los valores y las perspectivas en los diálogos de múltiples partes interesadas que vinculen diversos campos del conocimiento con experiencias personales, emociones y juicios éticos; (b) la comunicación, traducción y comprensión de la complejidad; (c) la reflexividad social, deliberación y comprensión públicas; (d) el desarrollo y ejercicio de razonamiento y prácticas sabias; (e) el desarrollo de identidades socioecológicas y una conciencia ecológica; y (f) el compromiso emocional que conduzca a la acción (Heras *et al.*, 2016).

4. Creatividad y experimentación

La máxima experimental del laboratorio busca promover una cultura reflexiva que explore diferentes estrategias para la integración de la ciencia, la política, el arte y el diseño con el fin de construir capacidades transicionales. Esto implica una nueva ontología y epistemología política de la intervención pública basada en una cultura de pragmatismo experimental que nos permite abordar problemas complejos con una perspectiva sistémica para generar transformaciones sociales (Ansell & Geyer, 2017; Dewey, 1927; Schön, 1984). Como tal, es un espacio para ser, pensar y hacer juntos a través de la convergencia de actores, talentos y habilidades, ideas, políticas, investigación y resultados visuales. Para ello, este espacio intenta convocar a científicos naturales y sociales, artistas, otros actores relevantes y tomadores de decisiones para enmarcar los desafíos socioecológicos y desarrollar una agenda de aprendizaje compartido. Al adoptar una perspectiva de conocimiento de sistemas críticos para abordar problemas complejos, esta plataforma busca reconectar a los humanos y la naturaleza, transformando nuevas ideas en acciones prácticas para generar nuevos valores sociales (Macintyre *et al.*, 2019).

Vemos el laboratorio como un espacio en red donde la palabra “espacio” tiene diferentes significados. Con ella nos referimos, por un lado al espacio físico (por ejemplo, una oficina o un espacio de ubicaciones múltiples), por otro lado al espacio virtual (por ejemplo, una llamada de Skype), también al espacio mental (por ejemplo, experiencias compartidas, ideas, ideales) o, suma, al espacio entendido como la combinación de cualquiera de estos. En cualquier caso, la interacción es el aspecto más importante para permitir el intercambio y el desarrollo tácito del conocimiento, especialmente en los intercambios conviviales. Para que este espacio tome forma, nuestro modelo de laboratorio se basa en cuatro principios: **sistémico**, **aprendizaje social**, **reflexión crítica** y **generativo** (ver Figura 3). En primer lugar, busca dar sentido a las relaciones y entidades que existen detrás de un problema complejo, para mejorar y ampliar la apreciación de su dinámica en lugar de apuntar a un conocimiento profundo y detallado. En segundo lugar, busca involucrar activamente perspectivas diversas y contrastantes (no necesariamente todas) para que las posibilidades de remodelar y mejorar la situación-problema puedan identificarse para una resolución continua en lugar de encontrar soluciones únicas. Esto se potencia fomentando un proceso de imaginación social y la adopción de grandes escalas temporales (futuro) (Mulgan, 2020), donde el ejercicio y desarrollo de la creatividad juegan un rol fundamental. El pensamiento crítico ayuda a explorar y reconciliar cuestiones éticas, relaciones de poder y cuestiones de límites que son inevitables en la comprensión parcial de los sistemas cuando participan diferentes partes interesadas (Midgley, 2000). Finalmente, su aspecto **generativo** apoya el carácter experimental del proceso, donde a partir del ejercicio de la imaginación (Galafassi, 2018) y de la sinéctica (Rickards, 1980) se generan conexiones y alternativas novedosas. Así, se motiva un proceso orientado a prototipar, probar y reformular proposiciones provisionales y adaptativas como una forma de promover la emergencia y el aprendizaje constante. En esencia, la intención aquí es sacudir, inquietar y hasta suspender la incredulidad momentáneamente para considerar y provocar nuevos sistemas de pensamiento y actuación (Reynolds, 2011).

5. Aprendizaje transformador y valores

Crear las condiciones para propiciar transiciones hacia futuros sustentables requiere cambios radicales y sistémicos en los valores, creencias y patrones de comportamiento social (Westley & Laban, 2015) que, a su vez, requieren una revolución ontológico-epistemológica que pueda reintegrar las esferas sociales (lo humano) dentro y como parte de la naturaleza. Para abrazar este grado de cambio de paradigma, uno de las características más importantes que influyen en el T-Lab se refiere a mecanismos de aprendizaje transformadores (Mezirow, 2000), donde el examen de las suposiciones subyacentes conduce a cambios en las actitudes, el comportamiento y las normas sociales. El aprendizaje transformativo es un proceso en el que participantes con diversos “saberes” se animan a cocrear nuevas estrategias a través de la experimentación, la creatividad, la apertura y la confianza. Un entorno propicio para el intercambio y la formación de equipos es clave para mejorar las sinergias de los participantes para compartir información, habilidades e ideas. Además, un espacio de aprendizaje es aquel que combina el aprendizaje adaptativo: la capacidad de interpretar, reaccionar, adaptarse o influir en nuestro entorno según sea necesario para la supervivencia; con aprendizaje generativo que mejora la capacidad de crear (Senge, 1990). Un espacio generativo no es un proceso lineal de “A a B”, sino uno en donde se pueda empoderar a las personas para que anticipen y creen estrategias en respuesta a sus propios problemas emergentes y sus discontinuidades.

En procesos complejos, las decisiones deben tomarse con un conocimiento limitado. Los tomadores de decisiones deben identificar qué conocimiento crítico falta y lidiar con las incertidumbres antes de dedicar tiempo y recursos a un plan de acción particular para desarrollar una visión sistémica a más largo plazo. En tales situaciones, la estrategia más eficaz es planificar el aprendizaje en lugar de la implementación. En este sentido, este tipo de laboratorio no se enfoca necesariamente en la resolución de problemas sino que más bien adopta un enfoque de aprendizaje más creativo y basado en valores. Esta postura requiere de apertura para permitir que surjan nuevas estrategias sin moldearlas de acuerdo con nuestras propias creencias o prejuicios.

Siguiendo esta lógica, SARAS T-Lab se concibe como un espacio donde los actores integrarían valores de solidaridad, reciprocidad y sostenibilidad como medio para alcanzar un bienestar moral-ecológico⁴. Con un enfoque en la deliberación, la experimentación y la especificidad del contexto, se anima a los actores a cuestionar y reformular conjuntamente sus valores (Dewey, 1927; Schön, 1984). Esta transformación equivaldría a lo que Leff (2009, p. 105) identifica como “un cambio de piel”, pasando de ideas lineales obsoletas del paradigma del *homo economicus*, hacia los del *homo reciprocans* y *homo sociologicus* (Dash, 2016, p. 20) donde los comportamientos humanos frente a la complejidad y la incertidumbre no están determinados por el principio de maximización de la utilidad (Tversky & Kahneman, 1974). Si bien la concepción hegemónica del ser humano como criatura egoísta (Homo Economicus) implica la destrucción de la naturaleza y la promoción de la desigualdad social, Polanyi (1957) afirmó que es posible desarrollar una relación más compleja con la sociedad y la economía, con valores más altruistas (*Homo Reciprocans*), a través de nuevas instituciones para orientar y fomentar el comportamiento humano de una manera que mantenga a nuestra sociedad sin socavar los sistemas terrestres que sustentan la vida.

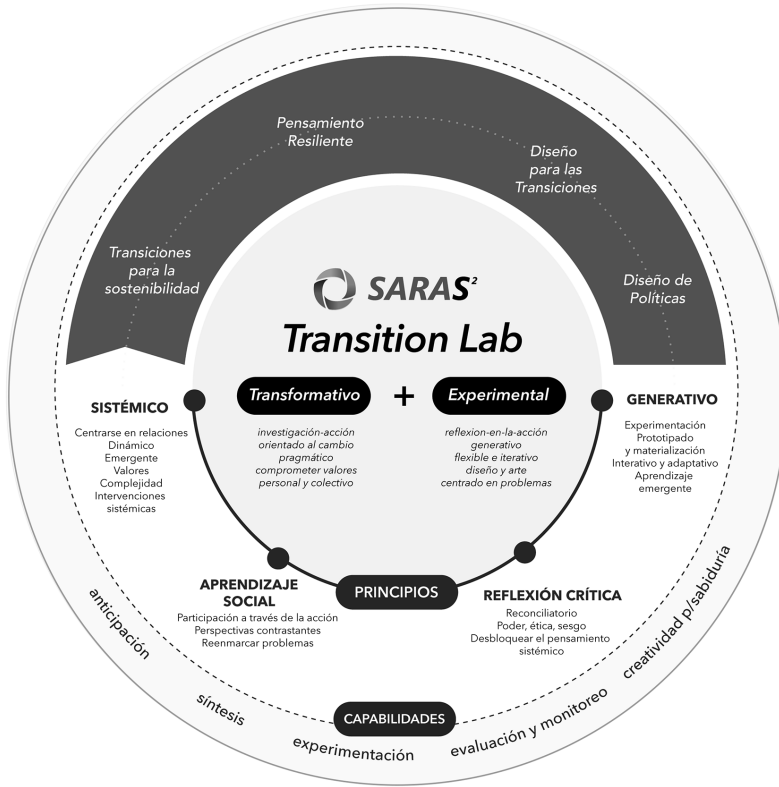


Figura 3. Modelo de laboratorio de transición de SARAS: características, principios, capacidades y enfoques.

Desarrollar capacidades para las transiciones

El tipo de actitudes y mentalidades aquí promulgadas, no están necesariamente dadas. Adoptar este tipo de enfoque sistémico y transformacional requiere la adopción y desarrollo de una serie de capacidades que permitan sostener y materializar los principios sobre los que se basa el laboratorio. Este tipo de trabajo colectivo requiere trascender las lógicas y visiones reduccionistas y utilitarias del *homo economicus* (Dash, 2016) y reforzar la orientación ética y onto-epistémica de propiciar formas múltiples y heterogéneas de “seres” y “haceres”, de re-existencias plurales y situadas, que puedan ser emancipadores en vez de reproducir relaciones de poder colonialistas u homogeneizantes.

En este camino hacia el desarrollo de empoderamiento, construcción colectiva y capacidades locales, el primer desafío es generar la apertura del espacio político para enfrentar y desarrollar la capacidad de **anticipación** en el manejo de la incertidumbre. La incertidumbre tiene sus raíces no solo en la imprevisibilidad de los sistemas naturales, sino también en el conocimiento imperfecto sobre el comportamiento humano, así como en la variabilidad e imprevisibilidad inherentes de dicho comportamiento. Además, cuando múltiples partes interesadas están involucradas en procesos de cocreación, cada una viene con sus propios sistemas de creencias, puntos de vista, preferencias e intereses y, por lo tanto, sus propias interpretaciones de la misma información. Esto da lugar a un nuevo tipo de incertidumbre: la ambigüedad, “una situación en la que un tomador de decisiones no tiene un conocimiento único y completo para ser gestionado” (Brugnach *et al.*, 2009; Jensen & Wu, 2016). Para superar estas dificultades, el pensamiento anticipatorio puede ayudar a brindar un diálogo reflexivo desde una perspectiva intelectual y emocional, que incluye el descubrimiento de los diferentes marcos interpretativos (encuadres) y las cosmovisiones subyacentes al sistema de valores que determinan nuestras acciones. Esto ayuda aún más a movilizar a las personas para identificar colectivamente y transformar visiones construidas en acción, reconociendo la ontología política de estas. Aceptar la incertidumbre puede llegar a ser crucial para la política emancipadora y, por tanto, son inevitables en la negociación de futuros posibles diversos sobre diferentes vías y sus consecuencias (Leach *et al.*, 2010). El abrirse a la incertidumbre ofrece oportunidades, diversidad y una política de esperanza más allá de nociones de desarrollo, progreso y modernidad. A menudo tienen connotaciones muy diferentes, arraigadas en nuestra cultura (Scoones & Stirling, 2020). El segundo desafío es generar capacidad para generar un espacio democrático en el diálogo de saberes, que avance en el análisis y compartimentación a la posible integración y **síntesis** adaptativa de conocimientos (en tanto diálogo de saberes) de una forma transdisciplinar. Estas prácticas involucran la interacción continua entre actores de diferentes subsistemas sociales (investigación, política, sociedad civil, sector privado) para vincular diferentes perspectivas y tipos de conocimiento (científico y experiencial), con el fin de lograr una comprensión más profunda del problema en la vida real y así, generar una brújula para una mejor toma de decisiones (Pohl & Hadorn, 2008). El proceso de aprendizaje implica la exploración e integración de conocimientos útiles, ya sean tácitos o codificados, para una comprensión más profunda de un problema, una mejor toma de decisiones y, por tanto, la transformación (Westberg & Polk, 2016). La base conceptual más relevante para la transdisciplinariedad es la visión sistémica del problema como un proceso de construcción social y aprendizaje en acción (Pohl & Hadorn, 2008) como dos actos inseparables y simultáneos (Westberg & Polk, 2016) que necesariamente relacionan e interconectan hechos, juicios, visiones, valores, intereses, epistemologías, escalas de tiempo, escalas geográficas y visiones del mundo, todos los cuales no están exentos de conflicto. El tercer desafío es generar la capacidad de **experimentación generativa**, de desarrollar espacios tangibles en el contexto actual que permitan el cambio. La experimentación requiere el desarrollo y uso de una variedad de abordajes que van más allá de los ensayos controlados aleatorios (Ansell & Bartenberger, 2016) y adoptan enfoques participativos y holísticos. Un experimento generativo aborda un problema particular enraizado en la experiencia y situación de las personas que realizan el experimento (experiencial y orientado

a problemas), donde las controversias políticas son parte central en el proceso de cambio. No hay certeza, *a priori*, sobre soluciones singulares y correctas al problema dado que tanto problema como la solución dependen del punto de vista, e incluso se considera la imposibilidad de solución de todo problema macabro o complejo y, por ende, la búsqueda continua de mejoras o formas de “re-solverlo”. Este tipo de proceso se aprende tratando de abordar dichos problemas y determinar sus límites (aprender haciendo). Las propuestas de intervenciones se refinan continuamente a medida que se deliberan y se llevan a cabo (iterativas) mientras se construye la capacidad de implementación transformadora (Ansell & Bartenberger, 2016).

El cuarto desafío es innovar en la forma de **evaluar y monitorear los procesos**, por medio de la adopción de un nuevo paradigma orientado al aprendizaje, la innovación y la adaptación en sistemas dinámicos y complejos. En los procesos que involucran a varios actores e interacciones, no está claro cómo o si una intervención conducirá a un resultado específico. La imprevisibilidad inherente del cambio requiere una gestión adaptativa (Folke *et al.*, 2005), un proceso de sondeo y aprendizaje y una reflexión recurrente sobre los patrones emergentes (Patton, 2010). Patton define específicamente la evaluación del desarrollo como aquella que informa y apoya el desarrollo innovador y adaptativo en entornos dinámicos complejos. Este enfoque busca orientar la acción colaborativa de iniciativas innovadoras que enfrentan una gran incertidumbre y que se caracterizan por su carácter experimental, de cocreación y aprendizaje social (Arkesteijn *et al.*, 2015). Aquí, la unidad de análisis para el cambio, y por tanto para la evaluación, ya no es el proyecto o programa (como en los modelos convencionales) sino el sistema. Debido a que las transiciones se desarrollan a lo largo de largos horizontes de tiempo y sus elementos están en constante cambio, se requiere una actitud de aprendizaje iterativa, adaptativa y continua como una forma de observar y evaluar el cambio cualitativamente para, así, poder corregir continuamente el rumbo en función de los valores, motivaciones y visiones futuras preferidas o vías de transición que cada grupo codesarrolla normativamente y analiza de forma recursiva. Por ello, la evaluación del proceso de aprendizaje desarrollado por estos grupos y redes multiactor es clave (Zurbriggen & Lago, 2019). Con este fin, adoptamos el monitoreo reflexivo en acción (Mierlo *et al.*, 2010), una metodología utilizada para fomentar el aprendizaje y el cambio institucional, especialmente adoptada en procesos de gobernanza reflexiva que enfrentan problemas complejos. Debido a que los procesos de transición incluyen partes interesadas con diferentes conocimientos y comprensiones de los problemas, el aprendizaje colaborativo ofrece un espacio para la negociación del significado (al comprender las contribuciones, aceptar el desacuerdo o retrasar las respuestas obstinadas entre otras estrategias) y la posibilidad de identificar un “terreno común” donde las principales diferencias o malentendidos pueden superarse (van Mierlo & Beers, 2020).

Por último, el quinto desafío tiene que ver con la capacidad para desarrollar e **integrar todas estas habilidades** a través de un tipo de discernimiento o habilidad moral (Schwartz, 2011) que: esté basada y guiada por valores (Sternberg, 1998), permita construir autonomía y resiliencia (Jeste *et al.*, 2019; Rivas, 2010; Walker, 2019, p. 132), sea situada en contextos espacio-temporales (Santos *et al.*, 2017; Schwartz & Sharpe, 2010) y se muestre abierta a múltiples concepciones onto-epistemológicas (pluriversos) con la integración de mucho más que conocimiento (Grossmann, 2017). Además, esta habilidad moral debe

estar orientada a la acción efectiva o intencionada (Ackoff, 1989; Gugerell & Riffert, 2011; Halverson & Gomez, 2001; Varela, 1999) con un propósito hacia el bien común (Sternberg, 1998) (hacia la preservación de la vida en el planeta). Esta capacidad se trata nada más y nada menos que de la sabiduría práctica, o en la tradición aristotélica, *phronesis* (Grossmann *et al.*, 2020; Schwartz & Sharpe, 2010). La sabiduría viene a conectar pasado, presente y futuro a través de la identidad, la gestión y gobernanza, y la visión y planificación estratégica (Wesley-Esquimaux & Calliou, 2010, p. 12). El razonamiento considerado sabio justamente apoya la cooperación en procesos de deliberación (Grossmann *et al.*, 2017). Se trata de un ejercicio de balance de intereses (Sternberg, 1998), es decir, permeado por la política, que afronta las preguntas fundamentales de todo proceso de transformación que tienen que ver con el qué preservar y qué transformar. Dicho proceso requiere tanto de múltiples inteligencias y saberes como el poder expansivo de la creatividad (Sternberg, 1998). Las prácticas sabias son idiosincráticas, particulares a cada contexto y situación y no pueden conformarse como recetas que puedan ser replicadas universalmente (Davis, 1997; Wesley-Esquimaux & Calliou, 2010). Se trata de deliberaciones y encarnaciones que materializan nuestra imaginación política y moral (Fry & Tlostanova, 2020) y, como tales, solo existen en la dimensión de la praxis (Mouffe, 2005, pp. 13-14), en el ejercicio de navegar los problemas de la vida, ya no en problemas del conocimiento (Maxwell, 2007). Lidar con la inconmensurable incertidumbre del mundo, con las tensiones, las controversias, las inequidades y la internacionalidad de los desafíos actuales requiere que trascendamos espacios meramente analíticos y entremos en las dimensiones fenomenológicas, políticas y morales, y nos ubiquemos en la arena experimental y compleja de los dominios de la vida diaria. En última instancia, es a través de procesos creativos (Hoff, 2020), de la recombinación de habilidades, elementos y recursos a veces inconexos o distantes (Rickards, 1980) (por ej.: personas, iniciativas, políticas, ideas, creencias, hábitos, artefactos, anhelos) que podremos trazar y operacionalizar trayectorias y alternativas de cambio (futuros) que puedan acercarse a hacer nuestros sueños y necesidades una realidad (Koberg & Bagnall, 1976; Montuori & Donnelly, 2020), sin limitar la realización de otras voluntades y necesidades, es decir, permitiendo transiciones justas, preferibles, apropiadas y sostenibles.

Reflexiones finales

El modelo sobre el que se apoya SARAS T-Lab que ha sido propuesto aquí, busca adoptar y aportar al enfoque amplio y evolutivo del diseño para las transiciones; ofrecerse como una brújula de conceptos, marcos y teorías que puedan apoyar procesos de cambio sistémicos y contextualizados, orientados explícitamente a desafíos socio-ambientales. En el contexto latinoamericano (e incluso más allá de él), deliberar, imaginar y materializar transiciones sustentables y resilientes implica una orientación normativa y pluriversal, es decir, lidiar con las diferencias políticas, ontológicas y epistemológicas que hacen a todo proceso de cambio. En un contexto en donde existen grandes heridas históricas y donde coexisten múltiples diversidades, inequidades y saberes, se vuelve imposible e indeseable motivar procesos que no acepten dichas diferencias. Latinoamérica es rica en diversidad

natural y cultural, y con ella, lenguas, cosmovisiones y formas de concebir y reproducir la vida (coexisten múltiples sabidurías que requieren ser articuladas).

En este sentido, creemos que es fundamental adoptar nuevas ontologías y epistemologías que permitan: adoptar o desarrollar herramientas para la gestión de conflictos y controversias, el análisis de narrativas y los valores que ellas promulgan, enfoques sistémicos críticos enfocados a la definición de los límites de los problemas y la mirada desde la intervención sistémica para poder analizar qué y quién se incluye y excluye. A su vez, creemos que la inherente interrelacionalidad de los problemas sociales y ambientales implica la generación de verdaderas arenas democráticas, de diálogo, imaginación y prefiguración de futuros que puedan ser genuinamente transdisciplinarios (es decir, que integren saberes para la transformación). Esto demanda trascender dicotomías e incluir la diferenciación de humanos y naturaleza y, para ello, propiciar un desarrollo de capacidades que fomenten la autonomía, la libertad y la cooperación, con una orientación al discernimiento y deliberación orientado a la praxis. Así, el conocimiento que se coconstruye, es más que un medio para saber, es un instrumento para transformar. No se busca reflejar una supuesta verdad universal y objetiva para adecuar nuestras percepciones a la realidad exterior, sino en convertirse en un dispositivo poderoso a la hora de configurar un espacio democrático de vida común entre los seres humanos y así abordar los problemas que enfrentan los territorios, los problemas del vivir. Nuestros principales problemas colectivos no son fracasos cognitivos, sino que tienen su origen en una organización deficiente del conocimiento desde el punto de vista de su legitimidad y la necesidad de avanzar hacia un pluralismo democrático (Innerarity Grau, 2018).

Proponemos entonces una plataforma que pueda permitir este pluralismo y consiliencia de saberes, que permita a nuestras sociedades desarrollar los conocimientos y sabidurías necesarias para avanzar y asegurar futuros sustentables. En este sentido, la brújula aquí propuesta se está poniendo en marcha en la práctica en el T-Lab pero requiere encontrar diferentes mecanismos y proyectos concretos a través de los cuales seguir expandiendo formas cuyo modelo teórico y herramientas sugeridas se operacionalizan en procesos colectivos en la práctica y se adaptan a territorios, comunidades y sus idiosincrasias puntuales.

Notas

1. Véase el Instituto SARAS en <http://saras-institute.org>
2. Como dice Bruno Latour, la modernidad es un proceso que intenta bifurcaciones dicotómicas: la ciencia natural se ha separado de las ciencias sociales, la ciencia de la política, la naturaleza de la cultura y la intuición del razonamiento (Kahneman, 2011; Latour, 2005; Scheffer *et al.*, 2015; Österblom *et al.*, 2015).
3. Entendemos gobernanza como procesos de gestión y toma de decisiones desarrollados por múltiples actores dentro y fuera del gobierno, con el objetivo de formular y lograr objetivos comunes (ver Zurbriggen, 2011).

4. El *homo reciprocans* y *sociologicus* no son el *homo economicus* de paradigmas anteriores. Estos actores integran valores de solidaridad, reciprocidad y sostenibilidad como medio para alcanzar un bienestar ecológico moral. Véase también Lima y Fazzi (2018).

Referencias

- Ackoff, R. L. (1974). *Redesigning the future: A systems approach to societal problems*. Wiley. [//catalog.hathitrust.org/Record/000014788](http://catalog.hathitrust.org/Record/000014788)
- Ackoff, R. L. (1989). From data to wisdom. *Journal of applied systems analysis*, 16(1), 3-9.
- Albán-Achinte, A. (2012). Estéticas de la re-existencia: ¿Lo político del arte. En *Estéticas y opción decolonial* (1.ª ed., pp. 281-295). Editorial UD.
- Ansell, C., & Geyer, R. (2017). 'Pragmatic complexity' a new foundation for moving beyond 'evidence-based policy making'? *Policy Studies*, 38(2), 149-167. *Economics*, 130, 64-73. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2016.05.016>
- Arkesteijn, M., van Mierlo, B., & Leeuwis, C. (2015). The need for reflexive evaluation approaches in development cooperation. *Evaluation*, 21(1), 99-115. <https://doi.org/10.1177/1356389014564719>
- Bason, C. (2010). *Leading public sector innovation: Co-creating for a better society*. Policy press
- Biggs, R.; Schlüter, M. & Schoon, M. (2015). *Principles for building resilience: Sustaining ecosystem services in social-ecological systems*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316014240>
- Brugnach, M.; Henriksen, H.; Van Der Keur, P., & Mysiak, J. (2009). Uncertainty in adaptive water management. *Concepts and guidelines*. Osnabrück: University of Osnabrück.
- Candy, S., & Kornet, K. (2019). Turning foresight inside out: An introduction to ethnographic experiential futures. *Journal of Futures Studies*, 23(3), 3-22.
- Ceschin, F., & Gaziulusoy, İ. (2019). *Design for Sustainability*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429456510>
- Checkland, P. (2000). Soft systems methodology: A thirty year retrospective. *Systems Research and Behavioral Science*, 17(S1), S11-S58. [https://doi.org/10.1002/1099-1743\(200011\)17:1+<::AID-SRES374>3.0.CO;2-O](https://doi.org/10.1002/1099-1743(200011)17:1+<::AID-SRES374>3.0.CO;2-O)
- Checkland, P., & Scholes, J. (1990). *Soft Systems Methodology in Action*. Wiley.
- Chomsky, N.; Elders, F., & Foucault, M. (2006). *La naturaleza humana: Justicia versus poder. Un debate* (L. Livchits, Trad.). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=393796>
- Churchman, C. W. (1979). *The systems approach and its enemies*. Basic Books.
- Cinalli, M., & O'Flynn, I. (2014). Public Deliberation, Network Analysis and the Political Integration of Muslims in Britain. *The British Journal of Politics and International Relations*, 16(3), 428-451. <https://doi.org/10.1111/1467-856X.12003>
- Colebatch, H. K. (2018). The idea of policy design: Intention, process, outcome, meaning and validity. *Public Policy and Administration*, 33(4), 365-383.
- Cross, N. (2001). Designerly Ways of Knowing: Design Discipline Versus Design Science. *Design Issues*, 17(3), 49-55. <https://doi.org/10.1162/074793601750357196>

- Curtis, D. J. (2009). Creating inspiration: The role of the arts in creating empathy for ecological restoration. *Ecological Management & Restoration*, 10(3), 174-184.
- Curtis, D. J.; Reid, N., & Ballard, G. (2012). Communicating ecology through art: What scientists think. *Ecology and Society*, 17(2).
- Dash, A. (2016). *An epistemological reflection on social and solidarity economy*. 45(1), 61-87.
- Davis, O. L. (1997). Editorial: Beyond «best practices» toward wise practices. *Journal of Curriculum and Supervision*, 13(1), 1.
- Delgado, F. B. (Ed.). (2016). *Ciencias, diálogo de saberes y transdisciplinariedad: Aportes teórico metodológicos para la sustentabilidad alimentaria y del desarrollo*. UMSS Universidad Mayor de San Simón, FCAPyF Facultad de Ciencias Agrícolas Pecuarias y Forestales, AGRUCO Agroecología Universidad de Cochabamba ; Plural Editores.
- Dewey, J. (1927). *The Public and Its Problems* (New York: H. Holt and Company).
- Du Plessis, C., & Cole, R. J. (2011). Motivating change: Shifting the paradigm. *Building Research and Information*, 39(5), 436-436. <https://doi.org/10.1080/09613218.2011.582697>
- Escobar, A. (2015). Transiciones: A space for research and design for transitions to the pluriverse. *Design Philosophy Papers*, 13(1), 13-23. <https://doi.org/10.1080/14487136.2015.1085690>
- Escobar, A. (2018). *Designs for the pluriverse: Radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*. Duke University Press.
- Folke, C.; Biggs, R.; Norström, A. V.; Reyers, B., & Rockström, J. (2016). Social-ecological resilience and biosphere-based sustainability science. *Ecology and Society*, 21(3). <https://doi.org/10.5751/ES-08748-210341>
- Folke, C.; Carpenter, S. R.; Walker, B.; Scheffer, M.; Chapin, T., & Rockström, J. (2010). Resilience Thinking: Integrating Resilience, Adaptability and Transformability. *Ecology and Society*, 15(4), art20-art20. <https://doi.org/10.5751/ES-03610-150420>
- Folke, C.; Hahn, T.; Olsson, P., & Norberg, J. (2005). Adaptive Governance of Social-Ecological Systems. *Annual Review of Environment and Resources*, 30(1), 441-473. <https://doi.org/10.1146/annurev.energy.30.050504.144511>
- Forsyth, T. (2018). Is resilience to climate change socially inclusive? Investigating theories of change processes in Myanmar. *World Development*, 111, 13-26.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. Herder and Herder.
- Fry, T., & Tlostanova, M. (2020). *A New Political Imagination: Making the Case*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003038221>
- Galafassi, D. (2018). *The Transformative Imagination: Re-imagining the world towards sustainability* [Stockholm Resilience Centre, Stockholm University]. <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:su:diva-152294>
- Geels, F. W. (2005). The dynamics of transitions in socio-technical systems: A multi-level analysis of the transition pathway from horse-drawn carriages to automobiles (1860-1930). *Technology analysis & strategic management*, 17(4), 445-476.
- Goldman, M. J.; Turner, M. D., & Daly, M. (2018). A critical political ecology of human dimensions of climate change: Epistemology, ontology, and ethics. *WIREs Climate Change*, 9(4), e526. <https://doi.org/10.1002/wcc.526>
- Grossmann, I. (2017). Wisdom in Context. *Perspectives on Psychological Science*, 12(2), 233-257. <https://doi.org/10.1177/1745691616672066>

- Grossmann, I.; Brienza, J. P., & Bobocel, D. R. (2017). Wise deliberation sustains cooperation. *Nature Human Behaviour*, 1(3), 1-6. <https://doi.org/10.1038/s41562-017-0061>
- Grossmann, I.; Dorfman, A., & Oakes, H. (2020). Wisdom is a social-ecological rather than person-centric phenomenon. *Current Opinion in Psychology*, 32, 66-71. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2019.07.010>
- Gugerell, S. H., & Riffert, F. (2011). On Defining «Wisdom»: Baltes, Ardelt, Ryan, and Whitehead. *Interchange*, 42(3), 225-259. <https://doi.org/10.1007/s10780-012-9158-7>
- Habermas, J. (1984). *Ciencia y Técnica como «ideología»*. Editorial Tecnos.
- Halverson, R., & Gomez, L. (2001). *Phronesis and design: How practical wisdom is disclosed through collaborative design*. American Educational Research Association Annual Meeting, Seattle, WA.
- Hay, C. (2007). *Why we hate politics* (Vol. 5). Polity.
- Heras, M.; Tabara, J. D., & Meza, A. (2016). Performing biospheric futures with younger generations: A case in the MAB Reserve of La Sepultura, Mexico. *Ecology and Society*, 21(2).
- Hoff, E. V. (2020). Imagination. En S. Pritzker & M. Runco (Eds.), *Encyclopedia of Creativity (Third Edition)* (pp. 617-623). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-809324-5.21897-X>
- Innerarity Grau, D. (2018). *Comprender la Democracia*. Gedisa. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=731898>
- Íñiguez, L., & Antaki, C. (1998). Análisis del discurso. *Anthropos*, 177, 59-66.
- Irwin, T. (2015). Transition Design: A Proposal for a New Area of Design Practice, Study, and Research. *Design and Culture*, 7(2), 229-246. <https://doi.org/10.1080/17547075.2015.1051829>
- Irwin, T.; Kossoff, G., & Tonkinwise, C. (2015). Transition Design Provocation. *Design Philosophy Papers*, 13(1), 3-11. <https://doi.org/10.1080/14487136.2015.1085688>
- Irwin, T.; Tonkinwise, C., & Kossoff, G. (2020). Transition Design: The Importance of Everyday Life and Lifestyles as a Leverage Point for Sustainability Transitions. *Cuadernos Del Centro de Estudios En Diseño y Comunicación. Ensayos*, 105, 67-94.
- Jensen, O., & Wu, X. (2016). Embracing Uncertainty in Policy-Making: The Case of the Water Sector. *Policy and Society*, 35(2), 115-123. <https://doi.org/10.1016/j.polsoc.2016.07.002>
- Jeste, D. V.; Lee, E. E.; Cassidy, C.; Caspari, R.; Gagneux, P.; Glorioso, D.; Miller, B. L.; Semendeferi, K.; Vogler, C.; Nusbaum, H., & Blazer, D. (2019). The New Science of Practical Wisdom. *Perspectives in biology and medicine*, 62(2), 216-236. <https://doi.org/10.1353/pbm.2019.0011>
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, fast and slow*. Macmillan.
- Koberg, D., & Bagnall, J. (1976). *The Universal Traveler, A Soft-Systems Guide to: Creativity, Problem Solving, and the Process of Reaching Goals. [Revised Edition.]*. William Kaufmann Inc.
- Kossoff, G.; Tonkinwise, C., & Irwin, T. (2015). *Transition design: The importance of everyday life and lifestyles as a leverage point for sustainability transitions*. 6th International Sustainability Transitions Conference.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oxford University Press.
- Leach, M.; Stirling, A. C., & Scoones, I. (2010). *Dynamic sustainabilities: Technology, environment, social justice*. Routledge.

- Leff, E. (2009). Degrowth, or deconstruction of the economy: Towards a sustainable world. *Critical Currents Dag Hammarskjöld Foundation*, 6.
- Leff, E. L. (2003). La Ecología Política en América Latina: Un campo en construcción. *Polis: Revista Latinoamericana*, 5, 4.
- Lima, J. A. de, & Fazzi, R. de C. (2018). A subjetividade como reflexividade e pluralidade: Notas sobre a centralidade do sujeito nos processos sociais. *Sociologias*, 20(48), 246-270. <https://doi.org/10.1590/15174522-020004814>
- Loorbach, D.; Frantzeskaki, N., & Avelino, F. (2017). Sustainability Transitions Research: Transforming Science and Practice for Societal Change. *Annual Review of Environment and Resources*, 42(1), 599-626. <https://doi.org/10.1146/annurev-environ-102014-021340>.
- Macintyre, T.; Monroy, T.; Coral, D.; Zethelius, M.; Tassone, V., & Wals, A. E. (2019). T-labs and climate change narratives: Co-researcher qualities in transgressive action–research. *Action Research*, 17(1), 63-86. <https://doi.org/10.1177/1476750319829203>
- Maxwell, N. (2007). From knowledge to wisdom: The need for an academic revolution. *London Review of Education*, 5(2), 97-115. <https://doi.org/10.1080/14748460701440350>.
- Midgley, G. (2000). Systemic intervention. En *Systemic intervention* (pp. 113-133). Springer.
- Midgley, G. (2015). Systemic intervention. En *The Sage handbook of action research* (pp. 157-166). SAGE.
- Mierlo, B. C. van; Regeer, B.; Amstel, M. van; Arkesteyn, M. C. M.; Beekman, V.; Bunders, J. F. G.; Cock Buning, T. de; Elzen, B.; Hoes, A. C., & Leeuwis, C. (2010). *Reflexive Monitoring in Action. A guide for monitoring system innovation projects* (N.º 9789085855996). Communication and Innovation Studies, WUR; Athena Institute, VU. <https://edepot.wur.nl/149471>.
- Montuori, A. (2011). Beyond postnormal times: The future of creativity and the creativity of the future. *Futures*, 43(2), 221-227. <https://doi.org/10.1016/j.futures.2010.10.013>.
- Montuori, A., & Donnelly, G. (2020). Creativity and the Future. En S. Pritzker & M. Runco (Eds.), *Encyclopedia of Creativity (Third Edition)* (pp. 250-257). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-809324-5.23855-8>.
- Mouffe, C. (2000). *The democratic paradox*. Verso.
- Mouffe, C. (2005). *The return of the political* (Vol. 8). Verso.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político* (N.º 26). Fondo de Cultura Económica.
- Mulgan, G. (2020). *The Imaginary Crisis (and how we might quicken social and public imagination)*. UCL, Demos Helsinki and Untitled. <https://www.demoshelsinki.fi/wp-content/uploads/2020/04/the-imaginary-crisis-web.pdf>
- Olsson, P.; Galaz, V., & Boonstra, W. J. (2014). Sustainability transformations: A resilience perspective. *Ecology and Society*, 19(4). <https://doi.org/10.5751/ES-06799-190401>
- Österblom, H.; Scheffer, M.; Westley, F. R.; van Esso, M. L.; Miller, J., & Bascompte, J. (2015). A message from magic to science: Seeing how the brain can be tricked may strengthen our thinking. *Ecology and Society*, 20(4).
- Patton, M. Q. (2010). *Developmental evaluation: Applying complexity concepts to enhance innovation and use*. Guilford press.
- Peters, B. G. (2018). *Policy problems and policy design*. Edward Elgar Publishing.
- Pohl, C., & Hadorn, G. H. (2008). Methodological challenges of transdisciplinary research. *Natures Sciences Sociétés*, 16(2), 111-121. <https://doi.org/10.1051/nss:2008035>

- Polanyi, K. (1957). *The great transformation: The political and economic origins of our time* (p. xli). Beacon Press.
- Rein, M., & Schön, D. (1994). *Frame Reflection Toward the Resolution of Intractable Policy Controversies* (New York: Basic). Basic Books.
- Reynolds, M. (2011). Critical thinking and systems thinking: Towards a critical literacy for systems thinking in practice. En C. P. Horvath & J. M. Forte (Eds.), *Critical Thinking* (pp. 37-68). Nova Science Publishers. https://www.novapublishers.com/catalog/product_info.php?products_id=20176
- Rickards, T. (1980). Designing for creativity: A state of the art review. *Design Studies*, 1(5), 262-272. [https://doi.org/10.1016/0142-694X\(80\)90059-9](https://doi.org/10.1016/0142-694X(80)90059-9)
- Rivas, L. R. I. (2010). Sabiduría: Diálogo y educación / Wisdom: dialogue and education. *Actualidades Investigativas en Educación*, 10(2), Article 2. <https://doi.org/10.15517/aie.v10i2.10110>
- Santos, H. C.; Huynh, A. C., & Grossmann, I. (2017). Wisdom in a complex world: A situated account of wise reasoning and its development. *Social and Personality Psychology Compass*, 11(10), e12341. <https://doi.org/10.1111/spc3.12341>
- Scheffer, M.; Bascompte, J.; Bjordam, T. K.; Carpenter, S. R.; Clarke, L. B.; Folke, C.; Marquet, P.; Mazzeo, N.; Meerhoff, M., & Sala, O. (2015). Dual thinking for scientists. *Ecology and Society*, 20(2).
- Schön, D. A. (1984). *The reflective practitioner: How professionals think in action* (Vol. 5126). Basic books.
- Schwartz, B. (2011). Practical wisdom and organizations. *Research in Organizational Behavior*, 31, 3-23. <https://doi.org/10.1016/j.riob.2011.09.001>
- Schwartz, B., & Sharpe, K. (2010). *Practical wisdom: The right way to do the right thing*. Penguin.
- Scoones, I., & Stirling, A. (2020). *The Politics of Uncertainty: Challenges of Transformation*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003023845>
- Snow, C. P. (1959). *The two cultures*. Cambridge University Press.
- Steen, M. (2013). Co-design as a process of joint inquiry and imagination. *Design Issues*, 29(2), 16-28.
- Sternberg, R. J. (1998). A Balance Theory of Wisdom. *Review of General Psychology*, 2(4), 347-365. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.2.4.347>
- Swyngedouw, E. (2011). Depoliticized Environments: The End of Nature, Climate Change and the Post-Political Condition. *Royal Institute of Philosophy Supplements*, 69, 253-274. <https://doi.org/10.1017/S1358246111000300>
- Turnbull, N. (2006). How should we theorise public policy? Problem solving and problem-aticity. *Policy and Society*, 25(2), 3-22.
- Tversky, A., & Kahneman, D. (1974). Judgment under Uncertainty: Heuristics and Biases. *Science (New York, N.Y.)*, 185(4157), 1124-1131. <https://doi.org/10.1126/science.185.4157.1124>
- Ulrich, W. (1983). *Critical heuristics of social planning: A new approach to practical philosophy*. Ulrich, W., & Reynolds, M. (2010). Critical systems heuristics. En *Systems approaches to managing change: A practical guide* (pp. 243-292). Springer.

- van Mierlo, B., & Beers, P. J. (2020). Understanding and governing learning in sustainability transitions: A review. *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 34, 255-269.
- Varela, F. J. (1999). *Ethical know-how: Action, wisdom, and cognition*. Stanford University Press.
- Venturini, T. (2010). Diving in magma: How to explore controversies with actor-network theory. *Public understanding of science*, 19(3), 258-273.
- Walker, B. (2019). *Finding Resilience: Change and Uncertainty in Nature and Society*. CSIRO PUBLISHING.
- Wenger, E. (2011). Communities of practice: A brief introduction. *Learning in doing*, 15(4), 1-7. <https://doi.org/10.2277/0521663636>
- Wesley-Esquimaux, C., & Calliou, B. (2010). Best practices in Aboriginal community development: A literature review and wise practices approach. *The Banff Centre*, 1-38.
- Westberg, L., & Polk, M. (2016). The role of learning in transdisciplinary research: Moving from a normative concept to an analytical tool through a practice-based approach. *Sustainability Science*, 11(3), 385-397.
- Westley, F., & Laban, S. (2015). *Social innovation lab guide*. Waterloo Institute for Social Innovation and Resilience. https://uwaterloo.ca/waterloo-institute-for-social-innovation-and-resilience/sites/ca.waterloo-institute-for-social-innovation-and-resilience/files/uploads/files/10_silabguide_final.pdf
- Wiek, A., & Iwaniec, D. (2014). Quality criteria for visions and visioning in sustainability science. *Sustainability Science*, 9(4), 497-512.
- Wilson, E. O. (1998). *Consilience: The unity of knowledge*. Abacus.
- Žižek, S. (2019). *The sublime object of ideology*. Verso Books.
- Zurbriggen, C. (2011). Gobernanza: Una mirada desde América Latina. *Perfiles latinoamericanos*, 19(38), 39-64.
- Zurbriggen, C., & Lago, M. G. (2019). An experimental evaluation tool for the Public Innovation Lab of the Uruguayan government. *Evidence & Policy: A Journal of Research, Debate and Practice*, 15(3), 437-451.

Abstract: The interrelated nature of the multiple socio-environmental crises that haunt Latin America demands bold, urgent and creative collective action. The wicked problems that can be found as interconnecting these crises characterize a need for genuine knowledge integration (transdisciplinarity) which can articulate and transcend academic knowledge alone. This means embracing the political and idiosyncratic nature of moving from systemic understandings of issues to determining desired trajectories and finally co-producing relevant transformative knowledge that results in action and change. Such a process demands increased systemic understanding, determining clear targets, as well as developing the attitudes, capacities and tools to attain them.

Transition Design is a holistic approach that may facilitate the skills and collective transformation needed to steer sustainable systemic change. However, the complexity of these problems is inherently linked and diversely expressed across different spatio-temporal

scales. This highlights the impossibility of universal solutions, while stressing the need for examples of practices, tools and knowledge nurtured from particular yet plural contexts with perspectives appropriate to place.

This prompted us to develop SARAS Transition Lab, an experimental platform adopting the Transition Design approach in Latin America while responding to regional idiosyncrasies and needs. This paper will put forth the theoretical and methodological model that constitutes the platform by highlighting the aspects that link Transition Design with frameworks such as Resilience Thinking, Systemic interventionism, and Critical Policy Design. We will expose the main contributions of such integration as well as the areas that need further examination, expansion or testing in practice. This model is aimed at enabling and supporting the political imagination and creative prefiguration of alternative sustainable and resilient futures that the region needs. We thus hope to contribute to the wisdom that is necessary to motivate and steer just, cultural and ecologically situated transitions more broadly.

Keywords: Transition design - T-lab - Experimentation - Transdisciplinarity - Pluralism - Sustainability - Wisdom

Resumo: A inter-relação das múltiplas crises socioambientais que ameaçam a América Latina exige uma ação coletiva ousada, urgente e criativa. Os problemas perversos que podem ser encontrados interligando essas crises caracterizam uma necessidade de integração genuína do conhecimento (transdisciplinaridade) que possa articular e transcender o conhecimento acadêmico por conta própria. Isso significa abraçar a natureza política e idiossincrática de passar da compreensão sistêmica das questões para determinar as trajetórias desejadas para, em última análise, co-produzir conhecimento transformador relevante que resulta em ação e mudança. Tal processo requer uma maior compreensão sistêmica, a determinação de objetivos claros, bem como o desenvolvimento de atitudes, capacidades e ferramentas para alcançá-los.

O design de transição ou design para transições é uma abordagem holística que pode facilitar as habilidades e a transformação coletiva necessárias para impulsionar mudanças sistêmicas sustentáveis. No entanto, a complexidade desses problemas está intrinsecamente ligada entre si e se expressa de diferentes maneiras em diferentes escalas espaço-temporais. Isso destaca a impossibilidade de soluções universais, ao mesmo tempo em que enfatiza a necessidade de exemplos de práticas, ferramentas e conhecimentos cultivados em contextos particulares, mas plurais, com perspectivas apropriadas ao lugar.

Isso nos levou a desenvolver o SARAS Transition Lab, uma plataforma experimental que adota a abordagem de design para transições na América Latina, para responder às idiossincrasias e necessidades regionais. Este artigo apresentará o modelo teórico e metodológico que constitui a plataforma e destacará os aspectos que vinculam o design de transição a frameworks como pensamento resiliente, intervencionismo sistêmico e design crítico de políticas. Delinearemos as principais contribuições dessa integração, bem como as áreas que precisam de mais análise, expansão ou testes de campo. Este modelo visa permitir e apoiar a imaginação política e o prenúncio criativo de futuros alternativos sustentáveis e resilientes de que a região precisa. Assim, esperamos contribuir para a sabedoria necessá-

ria para motivar e direcionar transições justas, culturalmente e ecologicamente situadas de forma mais ampla.

Palavras-chave: Design para transições - T-lab - Experimentação - Transdisciplinaridade - Pluralismo - Sustentabilidade - Sabedoria.
